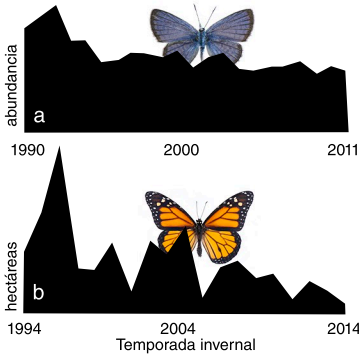


Mariposas en el borde

El entorno natural que compartimos con la vida silvestre está siendo cambiado drásticamente por la actividad humana. Las mariposas son utilizadas como "especies indicadoras", que actúan como una señal de advertencia cuando un ecosistema está bajo estrés. Investigaciones recientes muestran que el cambio climático, la destrucción del hábitat, el uso de pesticidas y el manejo de la tierra está afectando a las poblaciones de mariposas, especialmente a aquellas especies con ecologías más especializadas. Si bien el panorama general es preocupante, estudios de caso individuales muestran cómo proteger el entorno que necesitan ciertas especies para recuperarse rápidamente.

Mariposas en declive

Numerosos estudios en América del Norte, Europa y los trópicos han documentado disminuciones, a largo plazo, en cuanto a la cantidad de mariposas. En algunos casos, la cantidad ha disminuido hasta en un 80% en los últimos 100 años.



Los científicos monitorean las poblaciones de mariposas, haciendo conteos anuales de mariposas, como las mariposas de los pastos de Europa (a), o (si son demasiadas) midiendo el área ocupada en los sitios de descanso invernal, como es el caso de las mariposas Monarca migratorias en México (b). Estas tendencias de declive probablemente están ocurriendo en muchas otras especies.

26 =
millones
de hectáreas



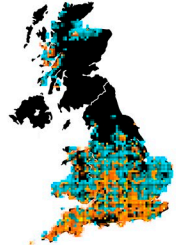
Cada año, el planeta pierde un área de bosque equivalente al tamaño del Reino Unido, principalmente de bosque lluvioso tropical, lo cual trae enormes repercusiones en el clima y la vida silvestre.

Deforestación

La deforestación de áreas biodiversas, como los trópicos, puede provocar la extinción de una gran proporción de especies. Por ejemplo, la deforestación en Singapur ha provocado que más del 30% de las especies de mariposas se extingan localmente. La tala selectiva también puede afectar la diversidad de micro hábitats, disminuyendo el número de especies que puede haber en un bosque.

Cambio climático

El aumento de la temperatura en el planeta está causando cambios en la distribución de muchas especies de mariposas. Por ejemplo, en Reino Unido, el 25% de las especies se está desplazando significativamente hacia el norte, hasta 10 km por año. Incluso mariposas comunes, como la Monarca, están sufriendo debido a una disminución en la cantidad de plantas hospederas.



El rango de distribución de *Pararge aegeria* en Reino Unido se ha movido hacia el norte, hacia zonas más frías. Los rectángulos coloreados representan el área ocupada por esta especie en el periodo de 1940-1969 (naranja) vs. el periodo 1970-1997 (azul).



Pesticidas. El manejo de las tierras agrícolas, incluido el uso de monocultivos y pesticidas, también afecta la cantidad de mariposas. Por ejemplo, varios estudios en Europa y América del Norte sugieren que el uso elevado de pesticidas está asociado con la disminución de la cantidad de mariposas. Las pruebas experimentales han demostrado que los insecticidas comunes disminuyen la supervivencia de las orugas, mientras que el uso de muchos herbicidas es perjudicial para las mariposas, que dependen de las plantas que conocemos como "malezas".



Esperanza. La intervención humana para proteger hábitats de especies amenazadas puede prevenir la extinción local. Por ejemplo, la restauración y protección de áreas relativamente pequeñas de su hábitat natural ha estabilizado el número de varias especies en el Reino Unido, incluido la mariposa Gran Azul y la Duque de Borgoña. Crear jardines amigables con los insectos y tomar medidas para evitar una mayor degradación de los hábitats naturales puede contribuir a la lucha contra el cambio climático.



Hotel de insectos, Holanda.